

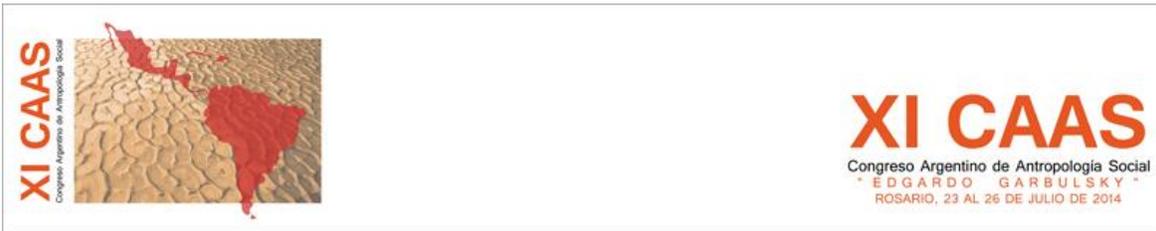
# **DANZAS Y RITUALES EN EL CARNAVAL DEL NOROESTE ARGENTINO. MITOS QUE ENCARNAN EN EL MUNDO ANDINO.**

Rodriguez, María Fernanda.

Cita:

Rodriguez, María Fernanda (2014). *DANZAS Y RITUALES EN EL CARNAVAL DEL NOROESTE ARGENTINO. MITOS QUE ENCARNAN EN EL MUNDO ANDINO. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/1198>



## **XI Congreso Argentino de Antropología Social**

**Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014**

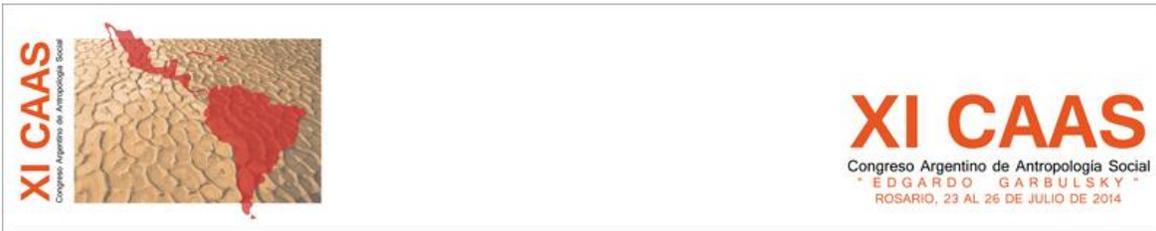
**GRUPO DE TRABAJO:** ANTROPOLOGÍA DE Y DESDE LOS CUERPOS: ETNOGRAFÍAS EN PERSPECTIVA INTERCULTURAL

**TÍTULO DE TRABAJO:** DANZAS Y RITUALES EN EL CARNAVAL DEL NOROESTE ARGENTINO. MITOS QUE ENCARNAN EN EL MUNDO ANDINO

1

---

**Nombre y apellido. Institución de pertenencia.** María Fernanda Rodríguez. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 3 de febrero 1378, 1426, Buenos Aires, Argentina;  
[mfrodriguez18@gmail.com](mailto:mfrodriguez18@gmail.com)

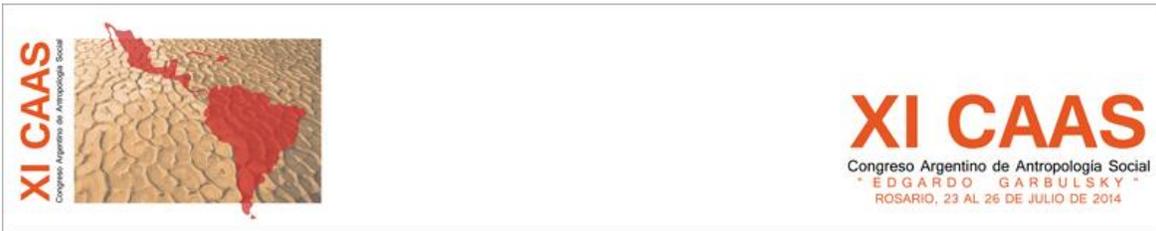


## INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva de la antropología del cuerpo, este trabajo propone una aproximación a la vigencia de los mitos en el mundo andino, particularmente en el Noroeste argentino (NOA), y al modo en que éstos se actualizan a través de danzas, movimientos rituales, máscaras y disfraces que forman parte de la celebración del Carnaval. En concordancia con esta meta, es interesante aclarar que la Antropología del cuerpo concibe la corporalidad como perspectiva o modo de análisis de las distintas problemáticas socioculturales. El cuerpo no es entonces un objeto de estudio sino una dimensión de las prácticas sociales (Citró 2011).

Las danzas integran frecuentemente los rituales, tal como ocurre durante el tiempo de Carnaval en el NOA. Citró (2009) sostiene que durante el desarrollo de los rituales se da la intensificación de las sensaciones y emociones; de este modo, la resonancia corporal es el estado ritual de apertura perceptiva, mimesis y emoción intensa y, de este modo, la danza y la *performance* ritual modifican la materialidad corporal del danzante. Asimismo, el ritual en acción se vincula con las relaciones de poder. Csordas (1994) considera que el ritual socializa a los *performers* en determinados modos somáticos de atención constituidos culturalmente ya que entra aquí en juego la atención hacia el propio cuerpo y el cuerpo de los otros y sus movimientos.

Por otra parte, las máscaras tienen por finalidad anular por un tiempo la identidad de la persona, pero no para jugar a no ser nadie sino como paso previo a la asunción de una nueva identidad, por lo general vinculada con el orden sagrado, tal como plantea Colombres (2004). Los disfraces o vestimentas especiales actúan del mismo modo y complementan a las primeras. No obstante, quien porta la máscara se ve privado de la gestualidad (Colombres 2004), de ahí la enorme importancia que adquieren las danzas y los movimientos como modos de expresión, así como también la voz en muchos casos.



Entonces, los dioses y los espíritus de la naturaleza “encarnan” en los danzantes quienes les prestan sus cuerpos durante el tiempo ritual y a cambio reciben lo que piden. Los cuerpos danzantes expresan el orden y el deseo de los primeros -dioses y/o espíritus- quienes de otro modo no podrían hacerlo. Los movimientos y danzas rituales se valen del pulso, el ritmo y las repeticiones. Se entabla de este modo una especie de contrato que hace posible que el ciclo de la vida continúe, tanto a nivel individual como comunitario.

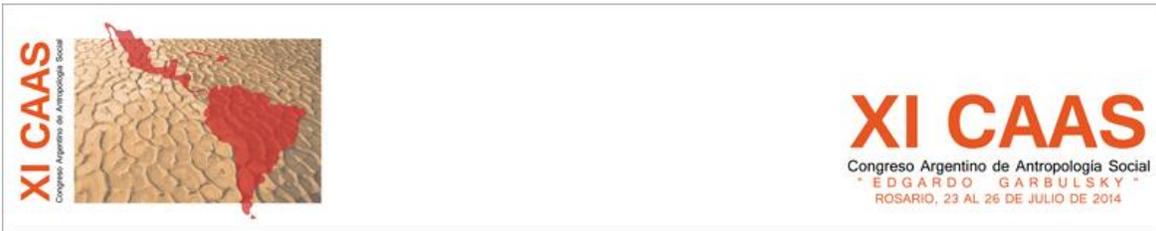
A partir de estas consideraciones y desde una perspectiva fenomenológica y al mismo tiempo simbólica, dada la naturaleza del tema que se investiga, el objetivo general es analizar la vigencia de los mitos en el mundo andino, particularmente en el NOA, y el modo en que éstos se actualizan a través de las danzas, los movimientos rituales, el uso de máscaras y disfraces, durante el tiempo de Carnaval en distintas comunidades andinas.

3

Los objetivos específicos son los siguientes: (1) descubrir las relaciones que se entablan en determinados rituales entre corporalidad, movimiento y relaciones de poder en los grupos humanos que participan; (2) analizar los movimientos de los participantes y (3) describir las distintas ceremonias y rituales teniendo en cuenta: los grupos que participan, sus desplazamientos en el espacio, los tiempos e intervalos, el pulso, el ritmo y las repeticiones que se detectan en los movimientos en tanto modos de expresión.

### ***Marco teórico y conceptual***

Esta investigación adopta como marco teórico y conceptual el paradigma del *embodiment* (Csordas 1994), inserto en la fenomenología, entendido como “un campo metodológico indeterminado definido por experiencias perceptuales y por el modo de presencia y compromiso con el mundo” (Csordas 2011: 83), mientras que el cuerpo es una entidad biológica y material. Esto significa que la experiencia corporizada es el punto de partida para analizar la participación del hombre en el



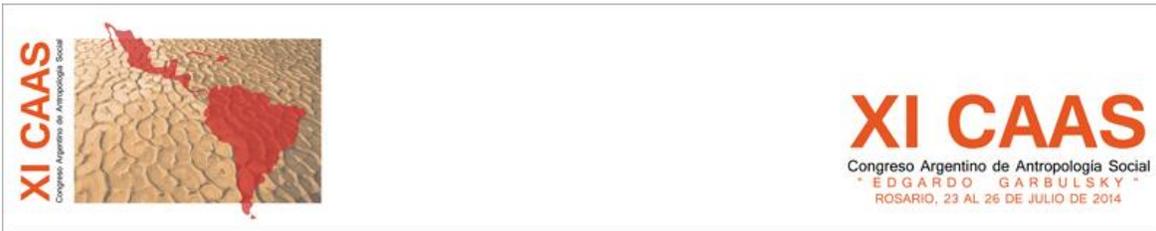
mundo (Csordas 1994, 2004, 2008, 2011) y, al mismo tiempo, constituye la base sobre la cual se apoya este estudio. Es importante aclarar que en este trabajo se concibe el *embodiment* tanto desde el punto de vista de quien investiga como desde los actores, quienes encarnan determinadas figuras y/o seres durante los rituales.

Csordas (2011) propone reconsiderar la obra de Merleau-Ponty (1993) y Bourdieu (1991), poniendo en primer plano los conceptos de percepción y práctica. Para Merleau-Ponty, la percepción imbricada con el mundo cultural, comienza en el cuerpo y llega a los objetos a través del pensamiento reflexivo; no hay distinción sujeto-objeto ya que somos en el mundo. El análisis comienza con el acto pre-objetivo de percepción y no con los objetos constituidos. Luego introduce a Bourdieu con su énfasis en el cuerpo socialmente formado como sustrato de la vida colectiva y resuelto en el dominio empírico de la práctica, paralelo y compatible con el análisis de Merleau-Ponty centrado en el dominio de la percepción. La unión del *habitus* con la noción de pre-objetivo hace posible un *embodiment* que no necesita restringirse al micro-análisis personal, sino que es posible extenderlo a lo comunitario (Csordas 2011).

4

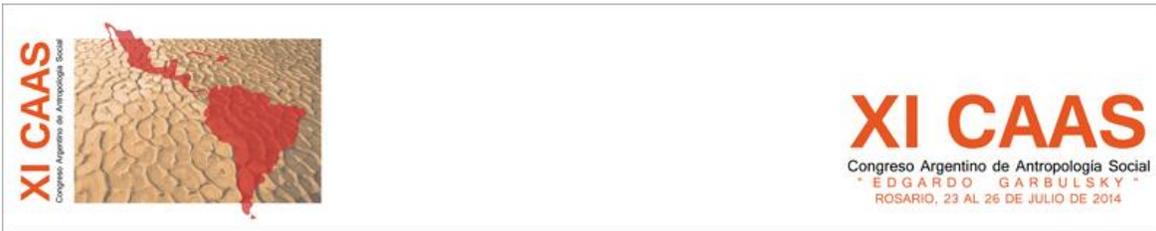
### ***El Carnaval. Historia y mitos***

El Carnaval incluye numerosos rituales que reflejan sus profundos vínculos con los mitos andinos. En este sentido, es interesante destacar que distintos autores consideran sus estrechas relaciones con los ritos agrarios de la Antigüedad y, como fiesta pagana y popular, a partir de la Edad Media se ubica en el calendario cristiano precediendo a la Cuaresma. De este modo llega a América con los conquistadores españoles y portugueses, para diversificarse luego adquiriendo características y re-elaboraciones locales. Al mismo tiempo, fue decisiva la influencia que tuvieron los procesos de colonización y resistencia de las poblaciones indígenas y africanas las cuales aportaron elementos característicos



(Menelli 2010). Costa y Karasik (1996) señalan la coincidencia del Carnaval con el comienzo de la época de cosechas en el área andina argentina, hecho que le imprime características particulares, tales como los ritos de propiciación de *Pachamama* para agradecer la maduración de los frutos, la fertilidad y la abundancia. Es posible encontrar referencias a las celebraciones prehispánicas de la cosecha en el Carnaval actual. Así se constituyó el Calendario festivo-ritual articulando el esquema católico-colonial y los ritos de transición entre diversas fases ecológico-religiosas, vinculados al ciclo agrícola y a la *Pachamama* (Menelli 2010).

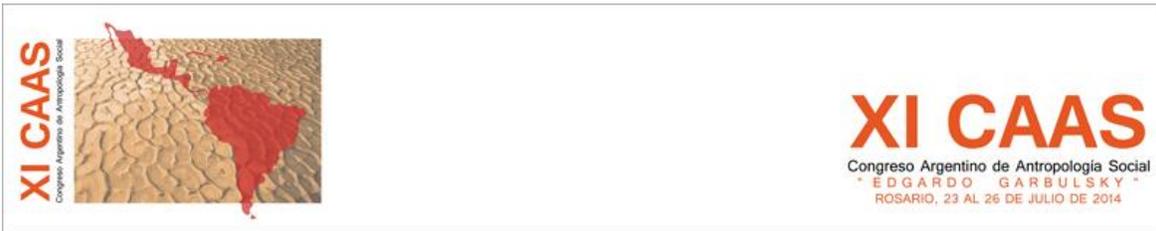
Hopkins (2008) sostiene que durante el Carnaval tienen lugar danzas rituales procedentes de Bolivia tales como diabladas, caporales y *tinkus*. La más importante por su protagonismo y frecuencia es la diablada. Se trata de una danza primigenia, típica de la región de Oruro (Bolivia), llamada así por las máscaras y los trajes que usan los danzantes, llamados diablos. Asimismo, reúne elementos prehispánicos y europeos, posteriores a la conquista española. El conjunto se compone de danzas entre las cuales se intercala una coreografía denominada “relato de los diablos” que presenta una estructura similar a la del auto sacramental de España medieval en el que se narra la lucha entre Satanás y su séquito compuesto por los Siete Pecados Capitales en contra del Arcángel Miguel, quien representa la justicia divina. Esta lucha constituye el enfrentamiento del bien y del mal, reuniendo elementos de la religión católica y ritos ancestrales andinos. Por otra parte, las máscaras de los diablos tienen un conjunto de figuras de dragones y ofidios superpuestos. Sus contenidos simbólicos, luego convertidos al cristianismo, pertenecen a una cosmovisión animista propia de los ritos de carácter agrícola y religioso. Esta danza se origina en Oruro y se expande a diversas regiones de América, tales como el sur de Perú, el norte de Chile y la Argentina.



**El mito Wari y la diablada.** Las máscaras de la diablada se explican a partir del mito *Wari*, fundador de Oruro (Bolivia). Según este mito, el pueblo pre-hispánico Uru-Uru que habitaba en el área dio la espalda a un ser mítico del subsuelo cuyo nombre era *Wari* y adoraron en cambio a otros dioses. *Wari* quiso destruir a los Uru-Uru enviando plagas; entonces ellos invocaron a la *ñusta Anta-Wara* (*ñusta* significa princesa en quechua) para que intercediera. Según las creencias, ella convirtió a los animales enviados por *Wari* -serpiente, sapo y lagarto- en las rocas que se encuentran cerca de Oruro y a las hormigas en las arenas que rodean a la ciudad por el Este (Beltrán Heredia 1956). Luego los españoles sustituyeron a la *ñusta* por la Virgen de la Candelaria quien habría demostrado su poder y lealtad con el pueblo de Oruro, aún antes de la Conquista. *Wari* fue vencido y herido en las batallas contra la *ñusta* (Virgen) y se escondió en las entrañas de la mina para sobrevivir. Según algunas versiones, allí los mineros lo transformaron y lo fusionaron con la concepción católica del Diablo, convirtiéndolo en el Tío, que al igual que la Virgen es homenajeado en los socavones. Al mismo tiempo, es considerado como una entidad religiosa no-cristiana con poder de mostrar a los mineros las vetas más ricas o bien imposibilitarles su trabajo, de ahí su protagonismo (Meier 2011).

6

Para algunos autores, la Diablada fue en los comienzos una danza de los mineros en honor al Tío y entonces en el Carnaval de Oruro se rinde homenaje a la Virgen y al Tío. Según una antigua tradición, esta danza se habría originado en la visión que tuvieron unos mineros atrapados en un socavón, cuando le rezaban a la Virgen de la Candelaria. De este modo, los diablos de las comparsas están en estrecha relación con el Tío, nombre que los mineros dan al Diablo, su protector. Por lo tanto, el imaginario orureño de la diablada se nutre tanto de la raíz prehispánica como colonial católica. Además, las figuras que se encontraron en las máscaras de sus personajes (culebras y lagartos especialmente) fueron interpretadas como reminiscencias del mito (Hopkins 2008; Meier 2011).



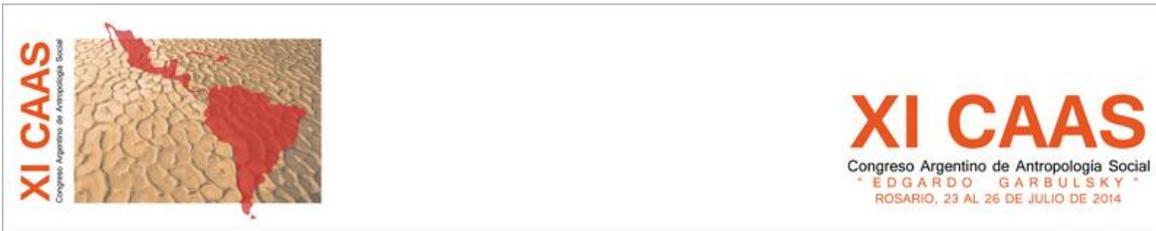
Es interesante aclarar que según Meier (2011) ocurre algo diferente en la diablada de Puno (Perú), en donde algunos autores interpretan la decoración de las máscaras con figuras zoomórficas como una integración de rituales, símbolos de fertilidad y danzas prehispánicas previas a la caza. Es frecuente que también se considere a los personajes diabólicos de esta representación como continuidad de la cultura andina prehispánica, ya que personifican a los seres poderosos que habitan en las minas.

## METODOLOGÍA

El trabajo de campo consistió en el relevamiento de las poblaciones en estudio y la observación libre y participativa de los rituales que tienen lugar durante el Carnaval en el NOA. Estas tareas se realizaron en distintas localidades de la Pre-puna: Coctaca, Humahuaca, San Roque, Uquía y Valiazo. Se llevaron a cabo entrevistas libres y semi-estructuradas realizadas a pobladores de las distintas áreas de estudio acerca del modo de participación en estos rituales. La documentación se realizó mediante libretas de campo, grabaciones digitales y fotografías. La información etnográfica obtenida se ordenó mediante transcripciones y fue analizada para confrontar y corroborar los datos obtenidos con las fuentes bibliográficas y etnohistóricas existentes. Por otra parte, el análisis de las danzas y los movimientos se realizó siguiendo los lineamientos de Laban (1987).

## CELEBRACIÓN DEL CARNAVAL

De acuerdo con la información relevada en el trabajo a campo, el Carnaval en el NOA comienza con el “desentierro” que se realiza el primer día, es decir el sábado, y ese primer período denominado Carnaval grande, se extiende por

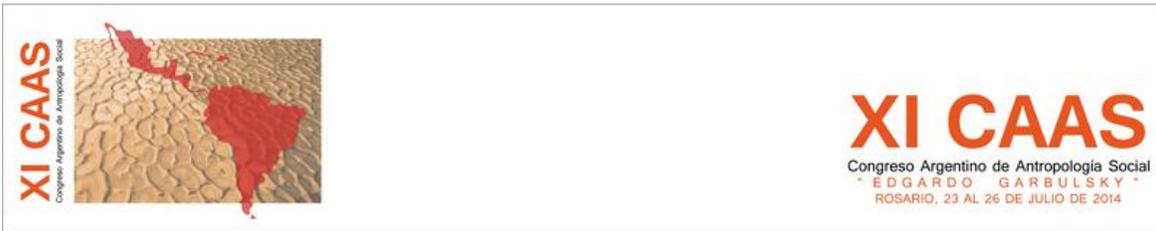


cuatro días hasta el martes siguiente. Le sucede el Carnaval chico que finaliza el domingo con el “entierro”. Es importante aclarar que el momento del desentierro varía en las distintas localidades, ya que tiene lugar en distintos días, mientras que el entierro se realiza el mismo día, salvo raras excepciones. Al Carnaval chico le sigue el Carnaval de flores, durante el cual desaparece el diablo como símbolo y en cambio se celebra con flores. El tiempo ritual finaliza con el Carnaval de remache, que varía en tiempo y forma en distintas localidades y del cual no se relevó información específica.

### ***Desentierro del Carnaval***

El desentierro se realiza en la mayor parte de las comunidades el primer día del Carnaval grande. No obstante, esta fecha varía en localidades más pequeñas, tales como San Roque, Valiazo y Coctaca, entre otras, cada una de las cuales tiene sus particularidades. El desentierro, al igual que el entierro, se lleva a cabo en el/los mojones de cada comparsa situados en los cerros o cerca de los ríos y a los cuales consideran como “boca de la *Pachamama*”. El mojón es un espacio en donde moran seres sobrenaturales, un espacio de encuentro con las deidades y también un conducto, una vía de comunicación fundamentalmente entre este mundo y el mundo de abajo. En este sentido cumple la función de centro del ritual y es allí donde se irradia lo extraordinario a todas las personas presentes. En líneas generales, los rituales desarrollados durante el Carnaval ponen en comunicación el “mundo de arriba”, “este mundo” y el “mundo de abajo” privilegiando el contacto entre el mundo de abajo y los hombres, a través de los mojones (Costa & Karasik 1996).

El diablo o *pujllay* es de algún modo “incorporado” en el mojón durante el desentierro para desenterrarlo y poder luego enterrarlo para volver a la normalidad. Si bien su actuación o personificación se realiza en las comparsas mediante disfraces, no es necesario disfrazarse para “estar endiablado”,

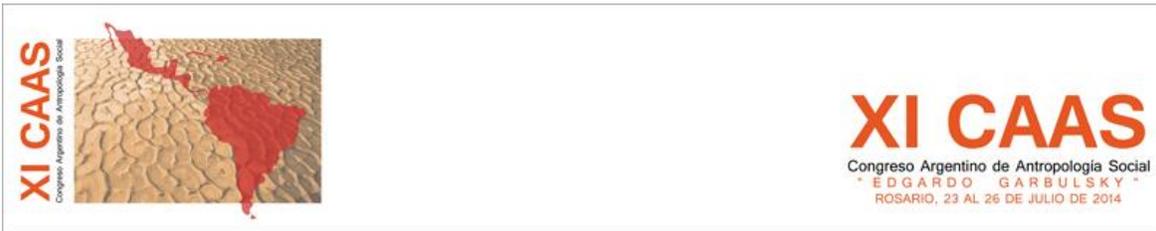


expresión que expresa el hecho de poder sostener la fiesta y la transgresión de las normas sociales que rigen la vida cotidiana, tales como la intensificación de las relaciones sexuales y las *machas* (Menelli 2010).

En **Uquía**, pueblo situado a 10 km al Sur de Humahuaca se realiza una de las ceremonias de desentierro más impactantes y llamativas que congrega a cientos de personas. En esta localidad hay dos comparsas “Los Alegres de Uquía” y “Los Puya-Puya”, cada una tiene su mojón (boca de la *Pachamama*) en donde llevan a cabo tanto el desentierro como el entierro del Carnaval. Como ambas comparsas realizan el desentierro a la misma hora, durante la tarde del sábado, se optó por la primera.

A media tarde comienzan a subir al Cerro Sagrado o Cerro blanco quienes serán los diablos de la comparsa “Los Alegres de Uquía” durante la semana de Carnaval. En la cima de esta montaña está ubicado su mojón al cual solo pueden los que se disfrazan. Realizan entonces una primera ceremonia para agradecer y, especialmente, piden permiso a la *Pachamana* para ponerse el disfraz de diablo y descender por la ladera del cerro; es fundamental aquí la promesa que cada uno hace y que implica, por lo general, disfrazarse de diablo durante tres años consecutivos, para lo cual la mayoría guarda el traje.

Luego de un tiempo de aproximadamente una hora, durante el cual se suceden tres estruendos, algunos de ellos comienzan la danza ritual en la cima de la montaña y luego descienden por grupos en distintos sectores; muchos se caen y ruedan ya que es muy empinado el trayecto, pero no dejan de bailar al son de los tambores e instrumentos de viento. Hay alrededor de 100 diablos, son más los hombres pero hay muchas mujeres y niños también. Este es un hermoso espectáculo, que no deja de ser ritual, con miles de espectadores que esperan al pie del cerro junto al mojón de la comparsa al que pueden asistir todas las personas que así lo deseen. Los trajes-disfraces, con cascabeles, espejos y

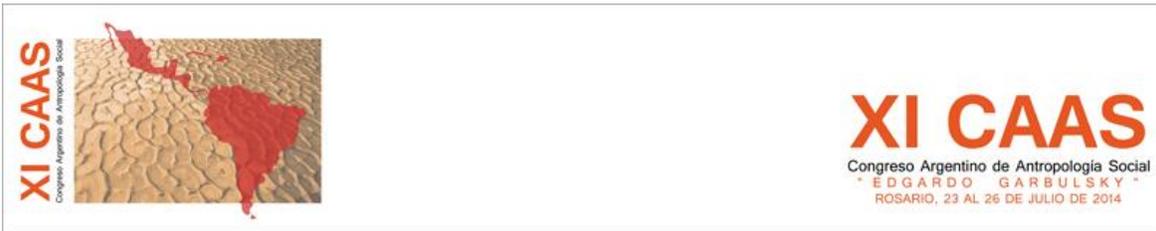


muchos colores, son muy bellos y llamativos. A medida que van descendiendo se van reuniendo en torno al mojón de la comparsa para realizar allí la ceremonia del desentierro, durante la cual los miembros de la comparsa y algunos del público presentan sus ofrendas y pedidos a la *Pachamama*. Así se desentierra el Carnaval y se inaugura “el mundo al revés” que se prolongará durante una semana, sin reglas ni normas, todo está permitido en este tiempo. La fiesta continúa hasta pasada la media noche en distintas casas y/o lugares del pueblo.

Es importante aclarar que en esta ceremonia se reúne un número muy grande de personas en Uquía, lo cual dificulta la posibilidad de realizar la ceremonia de desentierro individualmente, tal como ocurre en poblados pequeños que se describe más adelante. Sin embargo, en algunas casas de familia se realizan ese mediodía almuerzos precedidos por pequeños desentierros que incluyen ofrendas y pedidos a la *Pachamama*.

10

Entre Uquía y Humahuaca, se encuentra el pequeño poblado de **San Roque**, con muy pocas viviendas construidas en torno a la capilla. La ceremonia de desentierro se realiza allí el lunes, es decir el tercer día de Carnaval grande. Los dos mojones están situados del otro lado de la Ruta 9. El mojón de la comparsa está construido en torno a un enorme cactus al que adornan con flores, hojas de maíz y serpentinas. Los integrantes de la comparsa “Corazones alegres de San Roque” y el público que participa colocan allí flores, bebidas y hojas de maíz para comenzar el ritual. La presidenta de la comparsa comienza a rezar una oración -el Padre nuestro- y luego los miembros del grupo hacen sus ofrendas, seguidos por los demás participantes. La ceremonia de desentierro se realiza de a dos y las ofrendas (coca, bebidas, comida, talco y serpentinas) se entregan a cuatro manos. Se utilizan hojas de Coa (*Fabiana bryoides*, familia Solanaceae) para sahumar, como en todas los rituales en honor a la *Pachamama* que se realizan en el NOA.

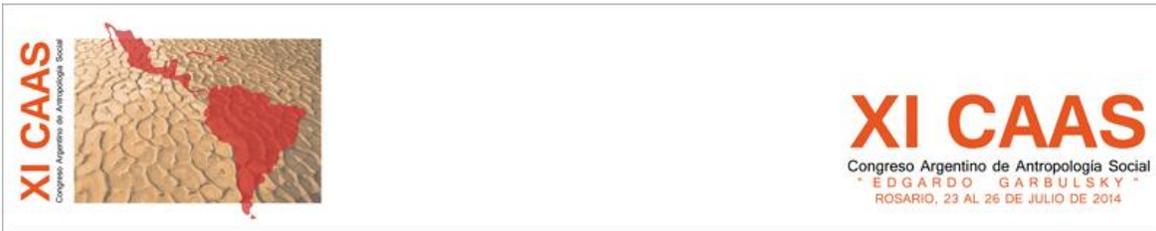


Más arriba se encuentra el mojón de los diablos al que solo ellos pueden acceder, ya que allí se visten y hacen su ceremonia agradeciendo y pidiendo permiso. Luego de los tres estruendos característicos, comienzan a descender los diablos hacia el otro mojón, ubicado a 100 m aproximadamente. Entonces, todos danzan al son de la música que ejecuta una pequeña orquesta, dando vueltas alrededor del mismo. Hay muchos niños y mujeres diablo en esta comparsa. El público comparte la danza y la fiesta en general.

Después de un rato se dirigen a una casa ubicada en el poblado, al otro lado de la ruta, en donde se realiza la primera invitación. Como en todos los casos, ésta concluirá cuando se acabe la bebida, entonces irán a la siguiente invitación. Es muy interesante el modo en que los diablos comparten y contagian su alegría con el resto de los participantes, más allá de su procedencia. Danzan con la gente, se ríen y “juegan” de algún modo. Luego se dirigen a dos invitaciones más en distintas casas ubicadas en Humahuaca. Distintas familias apadrinan las fiestas, la bandera de la comparsa que cada año renuevan y todo lo que haga falta en las ceremonias (ofrendas, comida, bebidas, entre otras cosas).

El martes, cuarto día de Carnaval grande (4 de marzo), se realiza el desentierro en Valiazo, ubicado 10 km al Este de Humahuaca a 3400 m s. m. La celebración comienza con un almuerzo en una casa de familia al cual todos los que desean participar están invitados. Valiazo es un caserío compuesto por pocas casas y una capilla pequeña, pero viene gente de todos lados ese día.

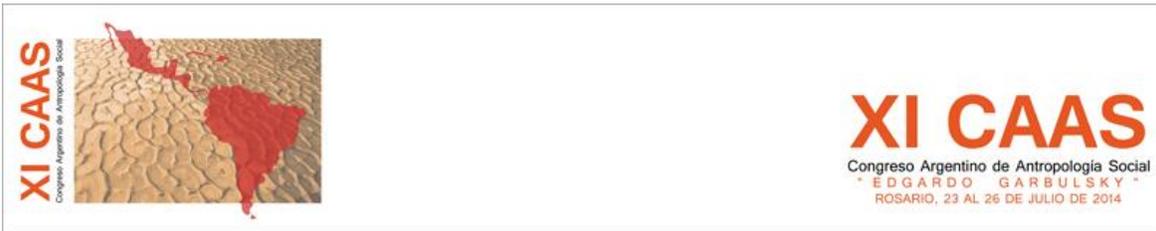
El ritual de desentierro se realiza temprano por la tarde en el mojón de la comparsa que se encuentra en la montaña, a ca. 200 m de las casas. Comienzan arreglando y adornando el mojón con flores, serpentinas y hojas de maíz. Uno a uno, los participantes lo recorren sahumándolo, utilizando hojas de Coa como sahumador. Se rezan algunas oraciones y los jefes de la comunidad cavan un hoyo en la tierra para dejar las ofrendas: hojas de coca, bebidas, alcohol,



cigarrillos, cerveza, talco con papel picado. Como en los casos anteriores, van pasando de a dos a realizar este ritual, siempre con las dos manos. Al finalizar, quienes que dirigen la ceremonia les colocan talco en la cabeza con papel picado y serpentinas como collar. Se destaca el sincretismo entre las propias creencias y la religión católica que se manifiesta tanto en las oraciones del comienzo de la celebración como en el hecho de que algunos de ellos hacen su ofrenda siguiendo la forma de la cruz.

Luego presentan al muñeco que es el Diablo y los hombres-diablo vienen bailando y comienzan a danzar alrededor del mojón al cual bañaron con cerveza. Una pequeña orquesta acompaña con instrumentos de viento confeccionados en madera, tales como anata, y tambores. Los diablos bailan con la gente, hablan con voz muy aguda, como en todas las comparsas. Danzan girando y los que están afuera arrojan talco y espuma. En un momento los diablos toman de la mano a cualquier persona y entonces van danzando con el muñeco-diablo hacia una casa cercana en donde tiene lugar la primera invitación. Las danzas son semejantes en todas las comparsas, con los mismos pasos que se realizan por lo general en ronda y siempre bailan tomados de la mano. Como siempre, sigue la fiesta hasta que las bebidas con alcohol y la chica se acaban y de allí van las siguientes invitaciones que en este caso fueron dos más: una en la casa en donde se realizó el almuerzo y la otra cerca de la capilla.

El miércoles, primer día del Carnaval chico, se realiza en Coctaca una celebración que equivale al desentierro, aunque no es exactamente igual. Esta localidad está ubicada 12 km al Este de Humahuaca y a 3400 m s. m. Allí vivieron los Omaguacas y luego se asentaron los Incas para expandirse hacia otras áreas, de ahí que se trate también de una localidad arqueológica con restos de viviendas y andenes de cultivo. Coctaca tiene una escuela y una iglesia ubicada algo más arriba rodeada de pequeñas viviendas que conforman un pequeño caserío.

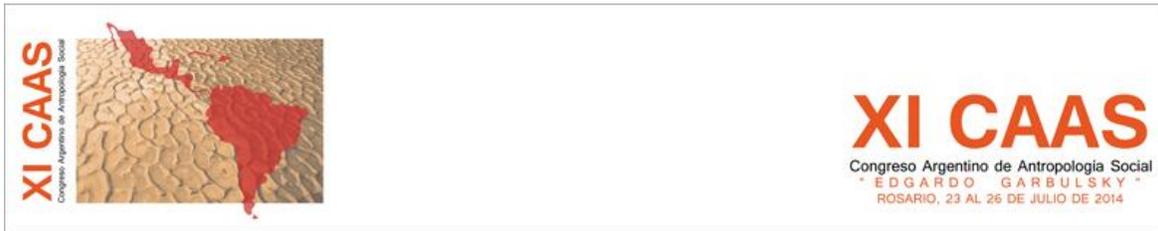


En la parte más elevada del pueblo, cerca de la iglesia, se realiza el encuentro de dos comparsas: “Los Alegres de Coctaca”, integrada por diablos, que parte del lugar en donde se realizó el almuerzo y “Pujllay”, sin diablos, que viene de más arriba y termina en la casa de la familia que invita a cantar coplas con cajas y *erquenchos*. Lo más importante y característico es el encuentro de ambas comparsas que tiene lugar en un lugar abierto, semejante a una plaza. Cada una espera en un punto y cuando tiran bombas de estruendo avanzan, se enfrentan y se van entremezclando los diablos y los otros. Luego danzan en ronda describiendo espirales en el espacio, integrando al público. Finalmente el baile propiamente dicho se realiza en un salón situado al lado de la gran plaza y se prolonga hasta la medianoche.

### ***Entierro del Carnaval***

La ceremonia del entierro que se presencié corresponde a la localidad de Humahuaca y se realiza el último día del Carnaval (Carnaval chico). Por la mañana, los diablos recorren las calles del pueblo llorando, mientras piden ofrendas especialmente en los negocios y en el mercado, que colocan dentro de una gran bolsa. Todo lo que reúnen será dejado como ofrenda en el mojón de las correspondientes comparsas a la noche, durante el entierro.

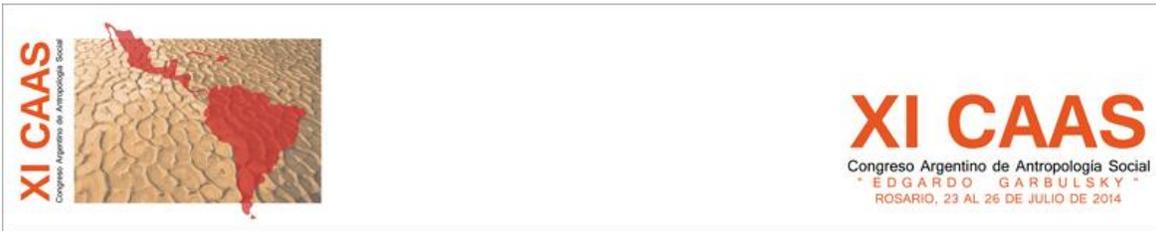
Al mediodía cada comparsa asiste a la primera invitación que consiste en un almuerzo, durante el cual la madrina o el padrino (persona que hace el muñeco) entrega el diablito al presidente de la comparsa. Todos los diablos pasan a *challar* (semejante a dar una bendición) al diablito. Cuando acaba la bebida se dirigen a las siguientes invitaciones que tendrán lugar en distintas casas; son alrededor de 4 o 5 para cada comparsa. Las distintas comparsas se trasladan de una a otra, entonces por las calles es posible observar los diferentes grupos que se encuentran, se cruzan danzando, tirando talco y espuma, costumbre que viene de mucho tiempo atrás. Las familias que invitan ponen la bandera de la comparsa



en la ventana y en la puerta se realiza el baile el cual está abierto a todas las personas que deseen participar; cada baile termina cuando la bebida que ofrecen se acaba y entonces van a la siguiente invitación, danzando por las calles con el diablito, el cual tiene sin duda un papel protagónico.

***Entierro de la comparsa “La Diablada”.*** Finalizada la última invitación de este comparsa, sus integrantes y los acompañantes comienzan a caminar por las calles con el diablito en dirección al mojón de la comparsa ubicado en uno de los costados de la parte más elevada del Monumento a los Héroes de la Independencia. Durante la caminata que realizan en dos o tres filas, sin música, se van pasando el diablito unos a otros, con mucho respeto; algunos van llorando por el Carnaval que concluye. Así, llegan a la base del monumento en donde se detienen para danzar al son de la música de la orquesta; bailan tomados de cintas de colores, formando figuras. Luego suben danzando, lanzan fuegos artificiales y bombas de estruendo, hasta llegar al mojón de “La Diablada”: un gran cactus ubicado a un lado de la cima del Monumento. Es interesante destacar que en este caso hay uno solo mojón, mientras que otras comparsas tienen un mojón para disfrazados y otro para el resto de la comparsa y los que quieran participar. Entonces los diablos colocan en el mojón sus ofrendas, es decir todo lo que recibieron ese día, formando de este modo un cúmulo bastante grande de ofrendas y danzan alrededor del mismo un largo rato. Luego se van retirando, salen en fila llorando y se escucha entonces un profundo lamento que responde a la tristeza por el tiempo de Carnaval que concluye. Dejan el mojón repleto de ofrendas y se dirigen a una bóveda al costado del monumento en donde, en una ceremonia privada, se sacan los disfraces: algunos los queman y otros los guardan para los siguientes años.

La madrina acerca el diablito al mojón con las ofrendas y por largo rato permanece allí orando. El resto de la comisión de la comparsa prepara el lugar para ser challado. El fundador y el presidente de la comparsa pronuncian

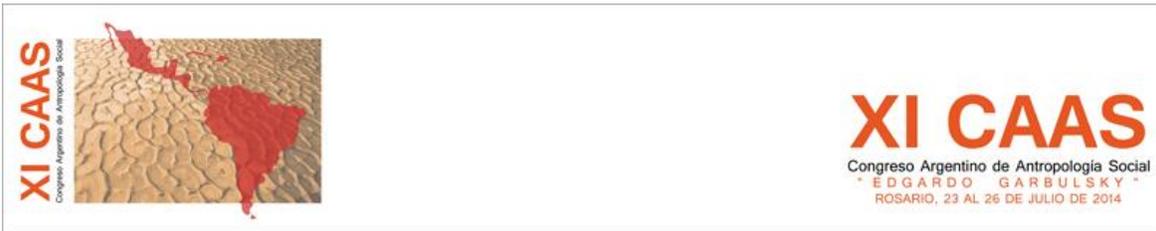


discursos y luego el primero de ellos comienza la ceremonia de ofrendas abriendo un hoyo en la Tierra. Los que fueron diablos (y se quitaron ya el traje) y el resto de los miembros de la comparsa van challando; se trata de un agradecimiento a la *Pachamama*, igual que el desentierro; se agradece, se pide y se ofrece coca, bebidas, alcohol, cigarrillos, talco y papel picado. Me fue permitido challar también, y fue muy emocionante ya que es un momento muy especial, y a la vez triste para ellos ya que todo termina hasta el próximo año. El Carnaval termina, aunque en realidad es continuado por el Carnaval de flores (sin diablos) y el de remache como se dijo más arriba. A medianoche concluyen las ofrendas y todos se retiran; solo queda el encargado de los estruendos quien, luego de haber permanecido toda la ceremonia con el diablito, le coloca tres petardos para que explote, luego lo introduce en el mojón y lo hace estallar. Es un momento importante ya que el diablito debe explotar; si no es así, “*las cosas no van a andar bien para la comparsa*” como dicen los diablos. Los tres estruendos se sucedieron y la ceremonia concluyó como todos deseaban.

15

### **“Ser diablo” en tiempo de Carnaval**

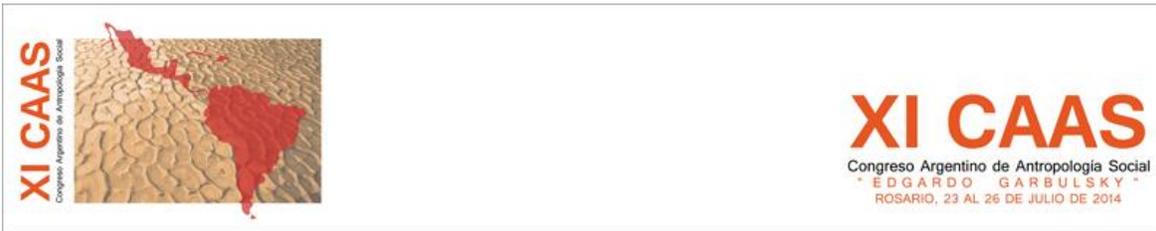
Una de las características más importantes y sin duda relevantes del Carnaval es la enorme cantidad de integrantes de las comparsas que durante nueve días (sábado a domingo) se visten de diablo, o dicho más exactamente, son diablos y de este modo adquieren y comparten entre ellos una nueva identidad, que la mayor parte de ellos explora año tras año, desde la infancia en muchos casos. Este hecho constituye un ejemplo muy claro del *embodiment* desde los actores, y entonces la persona encarna esa nueva identidad, deja y olvida la propia durante este tiempo que se inaugura el sábado al comenzar el Carnaval, “el mundo al revés”, durante el cual todo está permitido y el orden original instaurado se revierte.



Para describir mejor este hecho, se hará referencia explícita a una entrevista realizada a un “diablo” integrante de la comparsa “Los Picaflores” de Humahuaca, de quien solo se dará el nombre. Abraham, quien fue presidente de la comparsa durante el último tiempo, comenzó a hablar como si supiera todo lo que se le iba a preguntar. Comenzó relatando lo sucedido el año de su presidencia en la comparsa, ya que *“justo ese año no explotó el diablito el día del entierro del Carnaval y me pasé toda la noche sin dormir, soñando con fuego... al día siguiente me desperté y me di cuenta que tenía que hacer algo parecido a un diablito, volver a ponerle el petardo adentro y llevarlo al mojón para que explote, de otro modo algo iba a andar mal para la comparsa... así lo hice, fui el mojón y explotó... me sentí bien entonces”*.

Sin duda, la experiencia que Abraham describe fue decisiva y necesitó contarla antes que nada. Por otra parte, ésta refleja la enorme importancia del ritual que impacta muy directamente la vida de la persona en primera instancia y luego la del grupo, la comparsa en este caso. Todo ritual debe ser realizado en un tiempo, en un lugar y en un orden determinado y pre-establecido y, si no es así *“algo iba a andar mal...”*. El ritual entonces trae orden y equilibrio a quienes lo realizan y, en definitiva, a la comunidad en conjunto, actuando de algún modo como regulador social e individual. Es llamativo el respeto y la minuciosidad con que se llevan a cabo estas acciones que en conjunto hacen al rito. También es interesante hacer mención aquí a la intensificación de las sensaciones y emociones y al modo en que la *performance* ritual modifica la materialidad corporal de los protagonistas como se dijo en la introducción. Esta intensificación está muy presente en el relato de Abraham, tanto en su modo de sentir como en las acciones rituales que lleva a cabo.

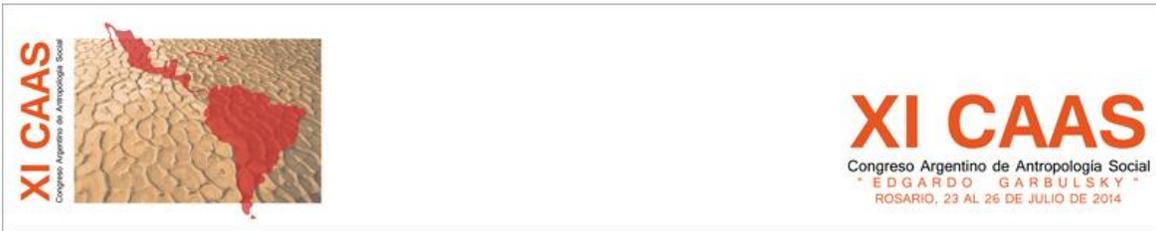
Luego de relatar esta experiencia se remite a su vida personal y, respondiendo a una pregunta que se le formuló acerca de su infancia, cuenta que nació en Humahuaca y se disfraza de diablo desde los tres años, como su padre.



Con su familia, se fue a vivir un tiempo a Abra Pampa y allí perdió un poco esta costumbre pero la recuperó al regresar. Desde ese momento, hace 13 años, se disfrazó siempre; empezó en la comparsa “Juventud Alegres de Humahuaca” ya que en ese momento “Los Picaflores” se había disgregado porque el “diablo Martínez” se había separado y peleado provocando la ruptura del grupo, como él cuenta, pero hace 3 años que forma parte de esta última. Abraham tiene dos hijas, una de 5 años que se disfraza desde los 9 meses y otra de un año y medio. Él y su esposa, quien también se disfraza, le hacen el traje desde julio pero no se lo muestran porque “sino, no estudia”; por eso, se lo dan unas pocas semanas antes. Y dice: “...la semana de Carnaval casi no duerme la nena, quiere estar con algún diablito y a mí me preocupa! Por eso no quiero que la más chica que tiene un año y medio se disfrace... tengo miedo que empiece a cambiar, que me la cambien”.

Ante la pregunta acerca de su lugar y rol en la comparsa, cuenta que esta vez no se disfrazó de diablo para descansar del trabajo que tuvo el último año durante el cual fue presidente. Por lo general, en junio-julio empieza a hacer su disfraz, el cual quema después de cada Carnaval, salvo algunas veces que se lo regala a alguien significativo en la comparsa. Hace promesas cada año y a la vez otras que realiza por tres años. Con respecto a la vestimenta de diablo, “...el traje cuesta alrededor de 6000\$; los cascabeles se traen de Buenos Aires, es lo más caro...lo demás se consigue acá. Cada comparsa da una ayuda, sobre todo a los chicos que empiezan porque son el futuro de la comparsa...se les da cascabeles por lo general, que es lo más costoso”.

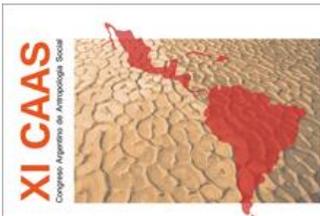
Describe luego con mucho orgullo su comparsa: “Los Picaflores es la comparsa más antigua de Humahuaca, más de 40 años con el intervalo de separación. Tiene 260 disfrazados que el sábado de carnaval bajan por el monumento hacia la plaza. Hay muchos chicos! El presidente cuida a los chicos muchísimo... en cada salida de la comparsa por las calles, se pone en un punto medio y va cuidando todo, sobre todo a los niños... las mujeres también lo hacen.



*También coordina las calles que se toman y les va diciendo a los que van adelante si tienen que doblar o cortar el tránsito... Se comunican por gritos por la distancia”.*

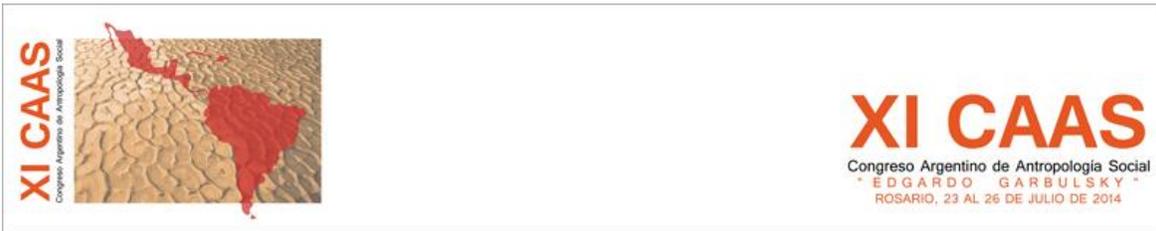
La siguiente pregunta se refiere a lo que siente cuando está disfrazado y en general los días de Carnaval y dice: *“El disfraz lo cambia todo... te sentís otra persona... el diablo no duerme... siempre está alegre y tiene que alegrar a los demás, es su papel... es como una separación...volvés a tu casa pero tu mujer sabe que esos días podés hacer lo que quieras...estás separado por ese tiempo de Carnaval, es una separación... el diablo está siempre....”.* Parece ser que las mujeres se disfrazan también pero no tienen la misma fuerza: *“las diablitas se encargan de cuidar a los niños y la gente del público las puede sacar a bailar... mientras que a los diablos masculinos no... hay que esperar que ellos saquen, tienen más fuerza”.* Evidentemente, aquí son los hombres quienes encarnan ese poder que se le otorga al Diablo. Además, *“... el grito es lo típico del Diablo...es un grito de alegría que se va perdiendo”* y *“...el cambio de voz de los diablos es para que no los reconozcan, nunca dicen el nombre ni se sacan la máscara, nadie sabe quiénes son”*, lo cual indica la pérdida de su real identidad durante el tiempo de Carnaval. No obstante, parece ser que así como el Carnaval se desentierra habilitando la posibilidad y el permiso de “ser diablo” durante ese tiempo, es necesario e indispensable enterrarlo, quitarse el traje y con éste la identidad temporal de diablo. En este sentido, Abraham cuenta que *“hace poco un diablo se emborrachó y se quedó dormido para el entierro y ya empezaba a transformarse esa noche... al día siguiente su abuela lo llevó a hacer su entierro personal, a sacarse el disfraz y quemarlo y hacer sus ofrendas, solo a él.... lo hizo y volvió a la normalidad”.* Esto demuestra la enorme importancia y la fuerza de la identidad que el ritual otorga y que es “positiva” durante el tiempo de Carnaval y “negativa” pasado este tiempo.

Entonces, responde a la pregunta acerca de cómo es el entierro del Carnaval: *“...ese día todos los disfrazados de distintas comparsas están por las*



*calles desde la mañana... la gente le da sus ofrendas, sobre todo los negocios... haciendo también sus promesas... para que se cumplan... cualquiera puede darles algo. Lo ponen en una bolsa que van a dejar en el mojón a la noche como ofrenda. Algunos guardan alguna cosa que les hace falta... hay peluches por ejemplo y algunos diablos se los dan a sus hijos pero aclarando bien lo que es. Algunos no salen, se quedan en sus casas pero se llenan de flores. Después se hace el almuerzo en donde el padrino o madrina de la comparsa entrega el diablito al que le van a colocar el petardo para que explote... y tiene que explotar esa noche. Durante el almuerzo pasan todos los diablos a challar al diablito. Después hay varias invitaciones en donde hay que tomar toda la bebida. En Los Picaflores a las ocho y media más o menos empiezan a llegar al mojón los diablos, del otro lado de la ruta... allí van dejando sus ofrendas y queman los trajes o se los sacan... ese mojón de los disfrazados está a oscuras, es solo para ellos. Del otro lado de la ruta está el mojón de la comparsa, al que pueden ir todos y se hace una ceremonia casi igual al desentierro, se ofrece y se agradece a la Pachamama, la gente se saca el talco de encima, también como algo que se deja. A las doce de la noche tiene que explotar el diablito en el mojón de los disfrazados, tiene que pasar así porque sino algo va a andar mal el año siguiente... después la gente se puede quedar allí...". Además: "el domingo de entierro también se elige a la nueva comisión y empezamos a juntar dinero para el año siguiente. Nos reunimos varias veces en el año... muchos son de acá pero viven en Buenos Aires, pero siempre les contamos lo que pasa acá".*

Con respecto a los vínculos con grupos de otras localidades, Abraham tiene una opinión muy clara acerca de las comparsas de Uquía que avanzan demasiado en Humahuaca según su opinión. "Una de ellas, la de Puya Puya trabajan con el diablo... por eso es cada vez más chica... antes era la más grande, ahora todos se fueron a Los Alegres de Uquía, antes era al revés.... pero siempre moría alguien, la última vez, cuando todavía era grande se perdió una persona y



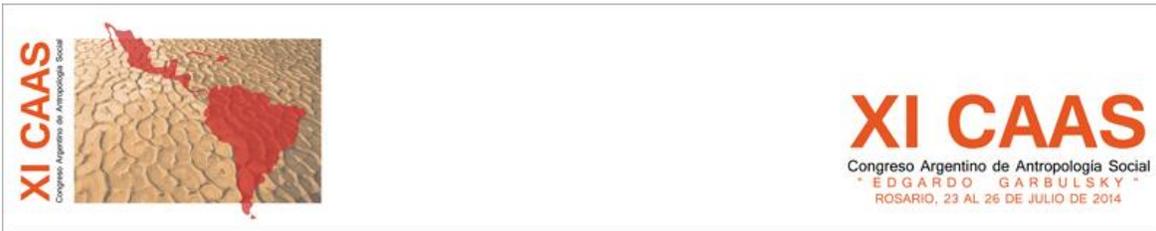
*apareció después el cuerpo congelado. Desde que murió un pariente de ellos en un desentierro es muy pequeña, casi nadie está... es que ellos trabajan con el diablo y hay que hacer las cosas con fe, de corazón... cuando se hace bien todo resulta bueno”.*

Abraham es una persona muy comprometida con lo que hace, con su elección y su papel en la comparsa. Está seguro de que lo tiene que hacer bien y a conciencia para que todo salga bien. Se lo percibe al mismo tiempo temeroso, justamente por su compromiso; *“si las cosas no se hacen con seriedad y fe algo puede salir mal”*. Es una excelente persona, muy cuidadosa de su familia y de su mujer de quien, a pesar de todo, se separa para Carnaval, aún cuando no se disfrace ya que parece que en ese tiempo todo está permitido en los vínculos familiares.

## DISCUSION

El Carnaval es una de las celebraciones del mundo andino en donde los mitos encarnan más fuertemente y se actualizan adquiriendo plena vigencia mediante rituales que incluyen danzas y movimientos, así como también el uso de máscaras y determinadas vestimentas o disfraces. Durante este tiempo ritual, los hombres piden permiso a la *Pachamama* para disfrazarse de Diablo y de este modo instituyen el personaje o figura principal del Carnaval.

Con respecto al objetivo general relacionado con la permanencia de los mitos en el tiempo, fue posible comprobar la presencia de rituales conformados por danzas coreografiadas con profundas raíces temporales. También es interesante destacar el vínculo entre corporalidad y movimiento en las danzas observadas. Asimismo, entre corporalidad, movimiento y relaciones de poder, lo cual se pone en evidencia en hechos tales como la ubicación de los mojones de las distintas



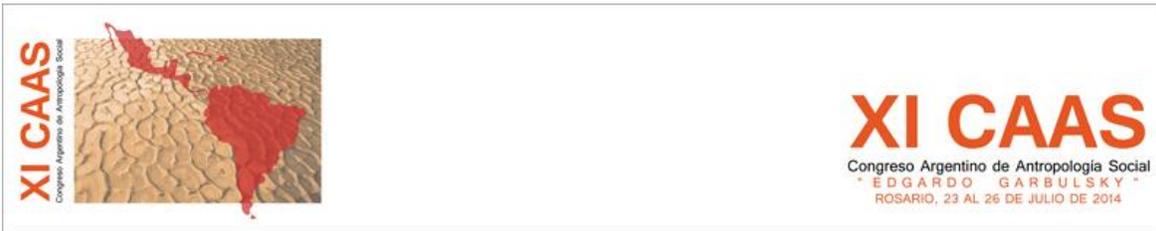
comparsas y en cierta medida el papel que cada persona desempeña como integrante de las mismas.

En relación con la capacidad que poseen los cuerpos danzantes de encarnar aquello que desean “ser” -no representar- para lograr un determinado fin, en la festividad del Carnaval los hombres que danzan “son” diablos moviéndose y divirtiendo a la gente. Sus danzas devienen en teatralidad y el ritual que llevan a cabo actualiza el mito. Si el mito dice que *Wari* (Diablo) quiso destruir al pueblo de los Uru-Uru enviando plagas, entonces ellos invocaron a la *ñusta* (Virgen) para que intercediera y *Wari* finalmente se retiró vencido para esconderse en las entrañas de la mina, los hombres actualmente danzan en honor al Diablo o Tío para que los proteja en las minas y así sucede. Danzan para pedir protección y también para agradecer el tiempo de cosecha que se inicia y la fertilidad de la tierra.

21

Por otra parte, las máscaras y los disfraces tienen por finalidad anular la identidad de la persona, quien asume entonces una nueva por un tiempo. En este caso, el Diablo encarna en algunos miembros de las comparsas que le prestan sus cuerpos durante el tiempo ritual, expresando de algún modo sus deseos y a cambio les espera un buen año. El Diablo es alegre, hace reír a la gente y la divierte, pero únicamente durante el tiempo de Carnaval, cuando todo está permitido. Luego, es indispensable que desencarne de los danzantes y que ellos se lo permitan. Se trata de un rito claramente definido en el tiempo, que comienza con el desentierro y finaliza con el entierro, cuando los diablos lloran porque la fiesta termina; estos momentos son cruciales para instaurar un orden diferente y luego la vida ordinaria continúa.

Para finalizar, es interesante destacar el sincretismo entre lo propio y lo ajeno que llega por distintos caminos y es adoptado en mayor o menor medida. En la celebración del Carnaval el Diablo es el principal personaje que a su vez remite



a Wari; asimismo, se reza muchas veces antes de comenzar la ceremonia de desentierro y entierro pero luego se agradece y se pide a la *Pachamama*.

## REFERENCIAS CITADAS

Beltrán Heredia, Augusto. (1956). El Carnaval de Oruro. Oruro: Bolivia Univeritaria.

Bourdieu, Pierre. (1991). "Estructuras, *habitus*, prácticas" y "La creencia y el cuerpo". En P. Bourdieu (Ed.), El sentido práctico. Madrid: Taurus.

Citro, Silvia. (2009). "Ancianos: Los cuerpos del poder". En S. Citro (Coord.), Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica. Buenos Aires: Biblos.

22

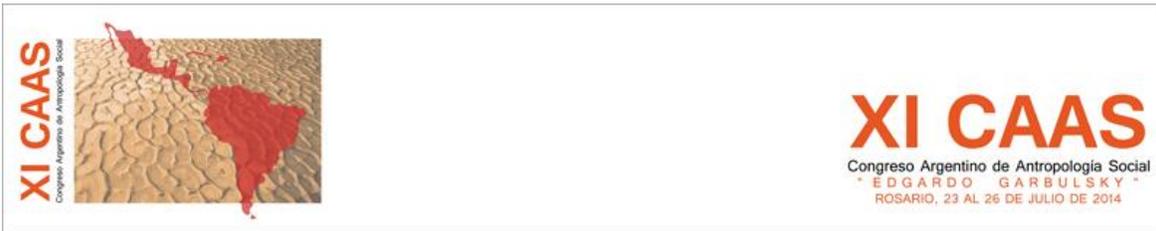
Citro, Silvia. (2011). La Antropología del Cuerpo y los cuerpos en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar. En S. Citro (Coord.), Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos. Buenos Aires: Biblos.

Colombres, Adolfo. (2004). Hacia una teoría transcultural del arte. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Csordas, Thomas. (1994). The Body as Representation and Being-in-the-World. En: T. Csordas (Ed.), Embodiment and Experience. Cambridge: Cambridge University Press.

Csordas, Thomas. (2004). "Asymptote of the Ineffable". En: Current Anthropology, 45 (2): 163-85.

Csordas, Thomas. (2008). "A Corporeidade como um Paradigma para a Antropologia". En T. Csordas, (Ed.), Corpo, Significado, Cura. Porto Alegre: Editora da UFRGS.



Csordas, Thomas. (2011). "Modos Somáticos de Atención". En S. Citro (Coord.), *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.

Costa, Mercedes y Karasik, Gabriela. (1996). "*¿Supay o diablo? El Carnaval en la Quebrada de Humahuaca*". En N. Ross Crumrine & B. Schmelz (Eds.), *Estudios sobre el sincretismo en América Central y en los Andes*. Bonn: Bonner Amerikanistische Studien/Holos.

Hopkins, Cecilia. (2008). *Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el Noroeste argentino*. Buenos Aires: Instituto Nacional del Teatro.

Meier, Max. (2011). "La transformación del mito Wari en las fiestas mestizas de Oruro y Puno en el Altiplano peruano-boliviano: la Diablada y la construcción de nuevas identidades regionales". En: *Mitologías hoy*, 2: 61-72.

Mennelli, Yanina (2010). "Carnavales de cuadrilla en Humahuaca: características principales y dilemas actuales" En E. Cruz (Ed.), *Carnavales, fiestas y ferias. En el mundo andino de la Argentina*. Salta: Purmamarca Ediciones.

Merleau-Ponty, Maurice. (1993). "La espacialidad del propio cuerpo y la motricidad". En M. Merleau-Ponty (Ed.), *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Planeta Agostini.